

# VIDA Y DESGRACIAS DEL SEÑOR DE LA GUERRA

## LIFE AND MISFORTUNES OF THE WARLORD

Joaquín E. Espinosa Aguirre

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

**Recensión de / Review of:** Juan Ortiz Escamilla, *Calleja. Guerra, botín y fortuna*, Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 2019, 270 pp.

**Palabras clave:** Nueva España, Guerra de independencia, Contrainsurgencia, Biografía.

**Key Word:** New Spain, Independence War, Counterinsurgency, Biography.

Félix María Calleja regresó a Valencia. Apenas a dos años de la aparición de la tan esperada obra cumbre de Juan Ortiz, se da a conocer la edición española de *Calleja. Guerra, botín y fortuna*, ahora como parte de la Colección América de la Universitat Jaume I. Quede claro que no es una nueva versión, ni tampoco una edición corregida y aumentada como el *Guerra y gobierno* que apareció en 2014,<sup>1</sup> sino una reproducción prácticamente íntegra (con algunas adecuaciones de estilo) de la que fue publicada por la Universidad Veracruzana y El Colegio de Michoacán en 2017, pero acompañada en esta ocasión de breves prólogos y preámbulos a cargo de Juan Marchena, Jorge Catalá y Manuel Chust, especialistas en temas de la guerra y la violencia. Estos estudios no sólo sirven de presentación *ad hoc* a esta versión sino que completan la larga travesía de todos esos años de investigación, de discusiones.

La obra pone de manifiesto el impulso biográfico que no ha cejado en los últimos años cuando de personajes de la guerra civil de 1810 se trata. De un tiempo acá, sobre todo en vísperas de la época bicentenaria, se ha puesto en práctica la máxima de François Dosse sobre la necesidad de escribir nuevos trabajos biográficos si es que «las investigaciones y publicaciones han sido ya superadas por las condiciones de las preguntas y de los conocimientos sobre el tema».<sup>2</sup> Han aparecido obras ilustrativas y bien documentadas de los principales dirigentes, como *Hidalgo. Maestro, párroco e insurgente* de Carlos Herrejón Peredo, el *Morelos* en dos volúmenes del mismo autor así como *Morelos por siempre...* de Moisés Guzmán Pérez; el *Ignacio Allende: una biografía* de Adriana Rivas de la Chica, o el más reciente *Xavier Mina, el insurgente español* de Gustavo Pérez Rodríguez.

---

<sup>1</sup> Véase Juan Ortiz Escamilla, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México, 1808-1825*, segunda edición, corregida y aumentada, México, Centro de Estudios Históricos; El Colegio de México / Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 2014.

<sup>2</sup> François Dosse, *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*, México, Universidad Iberoamericana, 2007, pp. 76-77.

Sin embargo, hace falta estudiar a muchos actores del conflicto armado, sobre todo el caso de mujeres y otros personajes “de segunda línea”, para los que hará falta integrar los avances que se han hecho en las investigaciones de los últimos veinte años y así formular estudios de caso de actores como Calleja, aquí presentado, pero también de otros «malos de la película», como los refiere Will Fowler,<sup>3</sup> tales como Agustín de Iturbide, cuya biografía más reconocida data de 1952,<sup>4</sup> José de la Cruz, Joaquín Arredondo, Ciriaco de Llano, por mencionar a los principales comandantes contrainsurgentes, o por supuesto los diversos virreyes que desfilaron en la década de guerra: José de Iturrigaray, Francisco Xavier Venegas y Juan Ruiz de Apodaca. Como señala don Carlos Herrejón, «la multitud de aportaciones anteriores está demandando una integración, nuevas composiciones, síntesis en su sentido original, sobre [los] personaje[s] y su obra».<sup>5</sup>

Este trabajo de Ortiz Escamilla nos ofrece varias caras, poco o nada estudiadas, del proceso de independencia, entre las que destaca la corrupción existente entre las filas de la burocracia y el ejército de la Monarquía española y sus posesiones ultramarinas; el enriquecimiento que la época de crisis abierta en 1808 trajo para los diversos oficiales y que algunos como Calleja supieron aprovechar, así como las variopintas experiencias que tuvieron los diferentes actores en medio de las transformaciones hacia el régimen liberal gaditano, la vuelta al absolutismo y el trienio de restauración liberal, donde hombres como Calleja y Francisco Xavier Elío tuvieron un protagonismo temprano no obstante de que al final de sus días «sintieran que el monarca los había abandonado a su suerte».

El primer apartado del libro, “El militar ilustrado”, atiende profusamente la trayectoria del que estaba llamado a ser un modesto escribano, quien en 1773 quedó reclutado azarosamente en el Regimiento de Infantería de Saboya, beneficiado posiblemente de que su abuelo había formado parte del ejército de Flandes. A partir de entonces, comenzó su trayectoria militar en la porción norte de África y en los años siguientes en la región mediterránea del Peñón de Gibraltar frente a la armada inglesa. Asimismo, se refiere la amistad que entabló con el segundo conde de Revillagigedo, lo que le permitió llegar al Nuevo Mundo como parte de su escolta de oficiales y ser nombrado visitador del Septentrión novohispano, donde quedó clara su postura como un ilustrado, que buscaba obtener los mejores beneficios económicos para la corona (reformismo borbónico) como visitador en Nueva Galicia y las Provincias Internas de Oriente.

El texto posibilita rastrear la forma en que Calleja logró allegarse

---

<sup>3</sup> Will Fowler, “En defensa de la biografía: hacia una “historia total”. Un llamado a la nueva generación de historiadores del siglo XIX mexicano”, en *Secuencia*, núm. 100, enero-abril de 2018, pp. 27.

<sup>4</sup> Se trata de la obra de William Spence Robertson, *Iturbide de México* (México, Fondo de Cultura Económica, 2012). Véase una aproximación al respecto en mi estudio Joaquín E. Espinosa, “Los libros sobre el libertador. Doscientos años de historiografía biográfica sobre Agustín de Iturbide”, en *Legajos. Boletín del Archivo General de la Nación*, novena época, número 6, septiembre-diciembre 2020, pp. 125-158.

<sup>5</sup> Carlos Herrejón Peredo, *Morelos*, 2 volúmenes, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2015, volumen 1, pp. 75.

política y familiarmente a las élites potosinas, lo que había sido brevemente adelantado por el autor años atrás en el poco conocido trabajo “‘Hacer la América’: la fortuna del general Félix María Calleja”, publicado en *Historias* en el año de 2003.<sup>6</sup> Sin embargo, algo que queda pendiente de explicación es por qué Calleja pasó a ser tan de la confianza de Revillagigedo como para obtener el nombramiento de «visitador y espía» entre 1789 y 1795. Mucho de la importancia que tendrá en el ámbito novohispano, como un gran conocedor del terreno y contando con una formación militar de academia, podría tener su origen en la tan destacada posición que adquirió por entonces.

La más conocida etapa del brigadier Calleja, al frente de los ejércitos virreinales contra el levantamiento armado, es la que se aborda en el segundo capítulo, “El estratega militar contrainsurgente”. Aquí se recuperan los conocimientos que habían sido recogidos en *Guerra y gobierno* sobre la organización del Ejército del Centro en San Luis Potosí, los encuentros más notables frente a Miguel Hidalgo hasta el triunfo en Puente de Calderón así como la persecución de la Suprema Junta de Zitácuaro y el desastre de Cuautla.

En esta época, en que «su misión [fue] sostener al monarca español en estas tierras, sin importar el costo humano y económico», se estudia la despiadada guerra de exterminio que se declaró frente a los insurgentes. Lucha que, sin embargo, no fue sino una continuación de las labores que como visitador había iniciado años atrás, cuando vio su misión como un proceso de conquista sobre los territorios en resistencia. Sin embargo, algo que no está presente en el trabajo de Ortiz es la valoración sobre las acusaciones de sedición en contra de Calleja en 1812, que presuntamente ocurrió entre el momento de desintegración del Ejército del Centro y su nombramiento como virrey.

Una de las principales virtudes del libro, desmenuzadas en el capítulo III “La política como continuación de la guerra”, es la de abordar la etapa más eficaz, a la vez que cruenta, de la carrera del nacido en Medina del Campo, pues como refiere el autor, «Calleja no derrotó a la insurgencia por la vía de las armas como se ha creído; lo hizo por medio de diversas estrategias que incluyeron aspectos políticos». En esas páginas, donde se estudian las andanzas de Calleja como virrey, se nota la intención de Ortiz por explicar sus acciones políticas y administrativas más que denunciarlas y condenarlo, pues como dice en la introducción, no es su intención solamente «destacar las villanías de los “malos”».

Quizás es la labor como virrey de la que mayores adelantos había tenido el autor, fundamentalmente por lo publicado bajo el título “Calleja, el gobierno de la Nueva España y la constitución de 1812”, en *Revista de Investigaciones Jurídicas*, así como en “Cuando las armas hablan, callan las leyes”, en *Derechos del hombre en México durante la guerra civil de 1810*.<sup>7</sup> No

---

<sup>6</sup> Juan Ortiz Escamilla, “‘Hacer la América’: la fortuna del general Félix María Calleja”, en *Historias*, número 85, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003.

<sup>7</sup> Juan Ortiz Escamilla, “Calleja, el gobierno de la Nueva España y la constitución de 1812”, en *Revista de Investigaciones Jurídicas*, n. 20, 1996; “Cuando las armas hablan, callan las leyes” en Juan Ortiz Escamilla y María Eugenia Terrones (coord.), *Derechos del hombre en México durante la guerra civil de 1810*, 2ª edición, México, Comisión Nacional de

obstante, aquí pareciera que se da todo el crédito a las palabras de Calleja al evaluar sus resultados como virrey, los cuales primero se presentan como excesivamente halagüeños, sin destacar las múltiples contradicciones y fracasos de su complicada administración, la que si bien pudo acabar con el liderazgo de Morelos y la unidad de la insurgencia, dejó sumido al virreinato en la pobreza y a la postre dotó de poder a los grupos americanos, los que lo utilizarían en 1821 contra de las autoridades españolas.

En el último capítulo, “La fortuna del conde de Calderón”, se dan a conocer los últimos hallazgos que el autor realizó sobre su vida después del regreso a Europa, cuando las vivencias del ex virrey se tornaron agrídulces por los premios y nombramientos con los que el gobierno de Fernando VII tibiamente lo agasajó, así como el desprecio con que lo trataron los dirigentes del gobierno del trienio liberal. Se muestra lo triste del regreso de Calleja a España donde no se le tomo en cuenta ni reconoció como él creía merecer.

El episodio de la muerte de su querido compañero Elío sería una de las últimas llagas en su vida, que lo sumiría emocionalmente en una severa crisis, y el acrecentamiento de su ya jugosa fortuna será el consuelo que en los últimos años de sinsabores había padecido el viejo conde de Calderón. Queda para el futuro investigar no ya las posesiones con que contaban Calleja y su esposa, sino el momento en que fueron adquiridas y los medios de enriquecimiento en Nueva España y Valencia, para saber cómo fue posible amasar la fortuna de 9 millones de reales que documenta Ortiz Escamilla.

En palabras del autor, Calleja fue el encargado de adecuar las estructuras militares coloniales al contexto de la guerra, y éstas a su vez se convirtieron en «la base de las fuerzas armadas del México independiente [;] Calleja bien podría ser el padre del ejército mexicano y, al mismo tiempo, el padre de la institucionalización de la violencia decimonónica». Y si bien se podría discutir mucho acerca de esta sentencia, lo cierto es que Calleja fue el modelo operativo y parámetro de muchos de sus contemporáneos, volviéndose ejemplo a seguir de su protegido Agustín de Iturbide -a quien Ortiz le hace poca justicia-, Anastasio Bustamante, José Joaquín de Herrera, Manuel Gómez Pedraza, Miguel Barragán y muchos otros, todos protagonistas de primera línea en el México independiente. Calleja llevó a cabo una estrategia que durante su presencia en Nueva España sirvió para afianzar el dominio español, pero que a la larga consiguió sin quererlo erosionar el tejido social a partir de las transformaciones políticas y sobre todo militares del virreinato; regó con sangre la semilla de la emancipación.

Ahora, sobre los tres aspectos en que más repara el autor, *guerra*, *botín* y *fortuna*, podemos decir que fue la guerra la que determinó la vida de Calleja, pues su formación y primeras acciones lo fueron guiando hacia un papel más protagónico en sus ámbitos de desarrollo, pasando de ser un futuro escribano en Medina del Campo, ese lugar mítico donde murió la reina Isabel la Católica, a figurar como uno de los militares peninsulares que

---

los Derechos Humanos / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2011. Este segundo trabajo, forma parte del capítulo III “La variante autonomista” de la segunda edición de *Guerra y gobierno*, *op. cit.*

más destacó en América. Esta misma circunstancia le permitió ver un estilo de vida en las filas militares, pues en los sitios donde estuvo pudo obtener beneficios pecuniarios, permitiendo a sus subordinados obtener esos mismos botines, lo cual al final de su periodo como virrey de Nueva España tantos problemas le trajo. Finalmente, fueron estas condiciones las que le permitieron amasar una gran fortuna, que posiblemente se relacionó con el contrabando y la especulación de bienes raíces, pero que finalmente le permitió destacar como una de las familias más ricas de Valencia, todo gracias al «servicio de las armas, la guerra y el botín».

El recorrido por la vida de este personaje nos da una idea casi completa de los diversos momentos del conflicto armado en Nueva España, o al menos hasta 1816 en que sale del virreinato, luego de casi 30 años de servicio permanente para la Corona en estas posesiones. Pero de lo que sí da cuenta es de todo el conjunto de etapas de la descomposición por las que atravesó la Monarquía española, desde la incorporación del modelo ilustrado borbónico a sus diferentes rubros administrativos, principalmente el militar; luego con los años de crisis napoleónica y de introducción del liberalismo gaditano constitucional; la restauración del sistema del antiguo régimen por un breve periodo, y el Trienio liberal, donde un personaje como él, por más servicios dados a la Corona en el otrora sistema absolutista, ya no tenía cabida en la administración gubernamental. Calleja fue testigo y actor de todas esas transformaciones que marcaron el paso a la modernidad de cada reino que en otro tiempo estuvo sujeto a la Corona española, es un miembro de la generación que vio caer al imperio y levantarse a las naciones independientes.

El libro representa (ahora sí) el cierre de la etapa académica de Juan Ortiz como el especialista más detallado y preciso de la guerra en el proceso de independencia novohispano, que abrió brecha en el lejano 1997 con *Guerra y gobierno* y que ahora, con *Calleja. Guerra botín y fortuna* da cierre. Muchas investigaciones de la hoy ya no tan desconocida lucha armada deben su inquietud principal a los trabajos que en estas décadas dio a conocer Ortiz Escamilla, tanto en el terreno insurgente como en el virreinal. Un libro largamente esperado, que se convierte en una referencia obligada para especialistas y aficionados en la historia de México.

Fecha de envío / Submission date: 16/10/2020

Fecha de aceptación / Acceptance date: 18/12/2020